

# El carrete sobrevive

## Fans de cámaras Lomo se resisten a la era digital

Texto Claudia Bellante y Marga Durà  
Fotos Lourdes Segade

En una estrecha calle del Born barcelonés, una heterodoxa tribu de unas 30 personas dispara sus flashes sin mirar el objetivo. Ésa es una de las reglas básicas que distingue a un verdadero lomógrafo del resto de fotógrafos amateurs: nunca encuadran el objeto fotografiado. Es lo que en su decálogo denominan "disparo desde la cadera". Y la única forma de captar momentos espontáneos y de huir de la rigidez técnica de la fotografía convencional. De banda sonora se escucha ese nostálgico sonido de un carrete arrastrándose por las entrañas de la cámara. ¿Cómo ha quedado la foto? Es un enigma cuya resolución se postergará hasta que el dependiente del laboratorio tienda el sobre de revelados al autor.

Estos singulares fotógrafos, que ya no caben en la pequeña tienda que inaugura la primera Lomo Gallery barcelonesa, se disparan mutuamente en la calle ante los sorprendidos viandantes. Este ritual se repitió una semana antes en Madrid. Es la primera vez que España cuenta con un espacio en el que exponer las fotos realizadas con una Lomo.

Muchos lomógrafos se conocen y aprovechan el evento para saludarse e intercambiar impresiones sobre su afición. Habitualmente contactan por internet, donde *cuelgan* sus galerías de fotos. Su sala de reuniones suele ser virtual y ahora tienen la posibilidad de *ponerse cara*. Todos conocen al dedillo el catálogo de cámaras e intercambian trucos. Unas hacen fotos por secuencias, otras tienen un ojo de pez que deforma la realidad, muchas cuentan con flashes de colores que filtran la imagen y casi todas se caracterizan por la saturación de los colores y la gran luminosidad.

### Libertad y transgresión

Buena parte de los usuarios se han convertido en coleccionistas de los diferentes modelos que hay en el mercado. Xavier Serrano, actor de doblaje de profesión y lomógrafo consumado de afición, cuenta ya con ocho modelos con los que ha realizado más de 3.000 fotografías. Lo que le sigue cautivando es la sensación de libertad y transgresión que le proporciona una cámara que no busca la perfección técnica si no la espontaneidad. Xavier García se pasea por la exposición con su pequeña hija, que también se ha provisto de una Lomo de usar y tirar con la que apunta compulsivamente a la mano de su progenitor. "La única cámara digital que hay en casa es la de mi hija", dice García con orgullo mientras se deja deslumbrar por los flashes de la pequeña.

Los lomógrafos tienen un vicio caro. En plena era digital, tirar fotos al tuntún y pagar los revelados supone un dispendio al que ya no estamos acostumbrados. De todas formas, no todos ellos reniegan del digital. Su embajadora en España, Christina H. Caprile, cree que son dos formatos complementarios. Sabe muy bien de lo que habla, pues ella y su marido son

fotógrafos de publicidad. Un día, una Lomo cayó en sus manos y se dejó arrastrar por esa sensación de libertad e improvisación que provoca saltarse las convenciones técnicas. "La cámara digital es muy válida. Pero las fotos suelen ser planas a no ser que hagas una inversión de miles de euros en un equipo profesional".

¿Llegaremos a ver una Lomo digital? Ésta es la pregunta del millón que levanta ampollas entre los más puristas. Según Caprile, se está investigando, pero el desarrollo requeriría de una gran inversión, que después tendría que reflejarse en el precio y esto traicionaría uno de los principios de la lomografía.

### El 'club'

De 40 euros en adelante, se puede adquirir una cámara que supone el ingreso inmediato en el *club*. Formar parte de la Sociedad Lomográfica Internacional permite participar en los eventos que se celebran cada dos o tres años. El último se llevó a cabo en Pekín y se realizaron murales de más de 80.000 fotos en un templo. Las fotos que conforman los murales suelen ser de 7x10 cm. En septiembre de este año se llevará a cabo un nuevo encuentro en Trafalgar Square que albergará el Lomo Mural Mundial. Los lomógrafos ya están preparando sus obras para dejar impronta en la famosa plaza londinense.

La Lomo era una cámara de fabricación soviética que se ideó para fotografiar documentos. De ahí su gran luminosidad y la posibilidad de hacer fotos desde muy cerca. Algunos fabulan con que pudo ser una cámara de espías. Al ver los buenos resultados que daba, el gobierno soviético la fabricó masivamente y la repartió entre las familias de la antigua URSS. Cuando cayó el muro, los habitantes del bloque soviético, ansiosos de consumir productos occidentales, no querían ni ver aquella cámara que significaba un vestigio de su pasado y un símbolo de la uniformidad comunista.

Dos estudiantes vieneses, Mattias Fiegi y Wolfgang Stranziger, descubrieron la Lomo Komakt Automat en un viaje a Praga, en 1991. Fue un flechazo fulminante que no tardaron en contagiar a amigos y conocidos. Em-

## Los lomógrafos practican lo que ellos denominan 'disparo desde la cadera'

pezaron a buscar y rebuscar las cámaras de las que los soviéticos se querían deshacer. Las vendían, las cambiaban, las regalaban y montaban exposiciones lúdicas para hacer proselitismo de su nueva afición. Pero hubo un momento en que la diversión se acabó porque ya no quedaban modelos. Entonces, Fiegi y Stranziger, con ayuda de la embajada austriaca, intentaron que la fábrica de San Petersburgo que las creó reanudara su produc-

ción. Para los rusos era impensable que aquella cámara, de la que todos renegaban, fuera un éxito comercial en occidente. Las negociaciones fueron arduas, hasta que intervino el presidente del Comité para las Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de San Petersburgo, que era un lomógrafo de pro y dio luz verde al proyecto. Curiosamente, este alto cargo se llamaba Vladimir Putin.

Putin movió sus hilos y la fábrica engrasó motores y también lentes. Durante un tiempo, las cámaras se fabricaron en San Petersburgo. Desde el año pasado esta fábrica se encarga únicamente de la elaboración de algunas piezas, pero el montaje se lleva a

cabo en China. Lo que empezó como la afición de dos amigos, se ha convertido en una afición mundial. Con 45 embajadas en el mundo y miles de seguidores, la lomografía es algo más que una moda pasajera. Su presentación oficial fue en 1995: se organizó una exposición en Nueva York sobre Moscú y una en la capital rusa sobre Nueva York. No hay duda de que esta divertida cámara rompió una lanza por el final de la guerra fría. Desde

aquello, el número de aficionados no ha hecho más que crecer.

Es difícil encontrar una única razón que lo justifique. El decálogo de la lomografía está repleto de propuestas trasgresoras y divertidas: no mirar por el objetivo, no empeñarse en dilucidar lo que muestra la fotografía, acercarse mucho a la gente para retratarla o llevar la cámara siempre encima. Pero que nadie se lleve a engaño. Las normas están para saltárselas, y la décima lo deja bien claro: "No te preocupes de ninguna de las reglas".

Cada uno halla sus propias razones para que la cámara se convierta en un apéndice de su persona. Para Alicia Rosselló, el encanto de la Lomo es que "todo el mundo busca la perfección y esta cámara permite volver a valorar los errores". Según Isaías Fano, la magia reside en "su vertiente gamberra. Descubirla fue como salir del armario. La cámara digital resulta demasiado formal y ésta te da muchas más posibilidades". Para Cristina H. Caprile, "es una herramienta para conocer gente; los lomógrafos suelen ser abiertos de miras, curiosos, positivos, internautas y, sobre todo, buenos comunicadores".

La *lomotribu* se disuelve lentamente y abandona la pequeña tienda del Born. Algunos han *colgado* ya sus diminutas obras. Otros se han comprometido a hacerlo en breve. Seguirán comunicándose por internet. Y seguirán siendo, seguramente, los supervivientes del carrete en la era digital. ●



**Inauguración de la primera Lomo Gallery en Barcelona y una secuencia hecha con la cámara Lomo Supersampler**

